

Dussel, Inés y Caruso, Marcelo. *La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar.*

Santillana, Buenos Aires, 1999, 224 páginas.

por Valeria Morras- Universidad Nacional de La Plata

Somos una sociedad escolarizada. Durante toda nuestra niñez y adolescencia permanecemos dentro del sistema educativo escolar: cuatro/cinco horas por día, cinco días a la semana, nueve meses al año. Nos es casi imposible pensar a la educación fuera de la institución escolar. No concebimos escuelas sin aulas.

El paso por la escuela nos marca como sujetos. Muchas de esas marcas son fácilmente perceptibles (amigos, recuerdos, anécdotas). Pero existen muchas otras marcas que deja la escuela que son, diríamos, imperceptibles, debido a cómo se nos han impregnado en el cuerpo y en el alma; en nuestra conducta. Un análisis de la educación escolar en este sentido es el que realizan los autores en la obra a reseñar.

Ahora bien, ¿por qué un trabajo sobre el aula? y más específicamente ¿por qué un estudio sobre la historia del aula y las formas de enseñar? Inés Dussel y Marcelo Caruso al asumir una mirada genealógica, realizan un recorrido histórico, sin pretensiones de neutralidad, sobre la configuración del aula de clase como espacio educativo privilegiado y las prácticas pedagógicas que en ella se llevan a cabo. La intención es desnaturalizar el aula. Se proponen “interrogarlo obvio”, “saber por qué el aula es como es”, por qué se realizan dentro de ella determinados discursos y prácticas: de dónde surgen, cuáles son sus significados y efectos, quién los define, a qué responden. Conocer qué procesos ocurrieron

para su configuración actual, bajo qué lógica se construyó su estructura –material y comunicacional– nos puede ayudar a (re)pensar nuestra práctica, a detenernos a pensar que significado tiene esa situación, tan importante en la que se definen tanto alumnos como docentes. A esto apuntan los autores de esta obra.

Junto a capítulos específicamente históricos, incluyen dos ensayos sobre el concepto de metáfora y autoridad, ampliando la comprensión del tema. También incorporan actividades, relacionadas tanto a cuestiones históricas como a problemáticas actuales, pensadas para que el lector trabaje y reflexione sobre aspectos que consideran importantes en la tarea de enseñar.

Utilizando como marco para su análisis aportes teóricos de Foucault, la perspectiva elegida para orientar su genealogía es el estudio de la conexión entre el aula y el gobierno: “la historia de las formas de comunicación y gobierno del aula moderna como parte de una historia más amplia, la historia del gobierno de las sociedades modernas” (p.31) Para tal fin se circunscriben pues, a la modernidad occidental, época en la que, como afirman, se estructuran gran parte del conocimiento y de las prácticas pedagógicas contemporáneas, desempeñando un papel importante en el armado del aula de la escuela elemental, invención del occidente cristiano a partir del 1500. La intención es ver, por un lado, cómo se han gestado las condiciones que le han dado for-

ma a una estructura de poder particular, constitutiva de la relación docente-alumno, propia de la enseñanza en el aula. Por otro, si existe relación entre las formas de “liderazgo” del aula con las formas de “liderazgo” en la sociedad y en la política. En suma, buscan rastrear una estructura similar entre educación y gobierno.

Es así, entonces, como a lo largo del trabajo van demostrando la configuración de una conexión entre las formas de gobierno de las sociedades y las formas de enseñanza dentro del aula. Conexión que resulta producto de la necesidad de conducir a una población, la cual primero debe sentir que debe conducirse a sí misma, para luego conducirse a través de ciertas pautas y normas definidas como deseables por el gobierno, que es –en primera instancia– el docente y, por encima de él, el Estado. Dentro de esta argumentación los autores le adjudican a la pedagogía un espacio central, ya que, afirman, cumple un rol fundamental en estructurar las obediencias y configurar las moralidades. La pedagogía se considera como un saber que se transmite al docente para aplicarlo en las prácticas con sus alumnos con el propósito de que cumplan al pie de la letra con lo que se les propone, modelando y formando seres a medida. Hay que educar las conciencias y los cuerpos de los niños para ser gobernados. Así, el aula tiene su razón de ser con el surgimiento del individuo y del gobierno moderno.

Los títulos de los tres capítulos donde se desarrolla este recorrido histórico demuestran la muy buena elección por parte de los autores para diferenciar las distintas etapas constitutivas del aula: “El aula *nace*: el rol de la religión como partera”; “El aula *crece*: la disciplina en tiempos de la revolución industrial”; “El aula en *edad de merecer*: la táctica escolar en el siglo XX”¹. De esta forma establecen una idea de desarrollo, de

crecimiento, del aula como algo vivo, dinámico y cambiante que pertenece a un contexto histórico determinado.

En estos capítulos los autores desarrollan claramente cómo la educación fue la respuesta a la pregunta de cómo gobernar al grupo y cómo frente a la necesidad de generar nuevas formas de gobierno, producto de grandes transformaciones históricas, han cambiado las formas de enseñanza y configuración del aula. (Así mismo exponen las opciones educativas que han existido y las razones de por qué algunas de ellas han quedado excluidas). Obediencia, disciplinamiento, vigilancia, autocontrol, regulación de los individuos, de la población, han constituido la base, más allá de la función de transmisión de la cultura, para la configuración del aula moderna y las prácticas pedagógicas que en ella se desarrollan.

La invención del aula es, pues, una obra en la que –como bien expresa el título– Inés Dussel y Marcelo Caruso demuestran que el aula no tiene nada de natural y que ninguna estrategia de enseñanza puede ser neutral: “En nuestro abordaje genealógico proponemos que los problemas de educación se entienden mejor si los enfocamos como parte de relaciones de poder y de estructuras de gobierno y de organización de la sociedad” (p.33) Así, el abordaje realizado los lleva a la conclusión de que “el aula y las estrategias de enseñanza son formas de gobierno de las almas y los cuerpos, que reconocen una larga historia que aún está presente en los modos en que organizamos nuestras prácticas, en el hecho de que los alumnos se sienten de determinada manera, en que levanten la mano para intervenir” (p.199).

Este libro, esta dirigido a los docentes que están o estarán frente a un aula. Al historizar, con mirada genealógica, las prácticas pedagógi-

cas en la escuela, los autores nos proponen *pensar de otro modo a la educación*. Y este pensar de otro modo hace que nos ubiquemos desde un lugar distinto para analizar y repensar los discursos y prácticas que se encuentran instalados en la institución escolar.

El contacto con el libro moviliza; provoca. Nos lleva a *repensarnos como educadores*. A ser conscientes de lo que generamos. A mirarnos y a mirar a nuestros alumnos desde otra perspectiva.

Esta obra plantea una reflexión profunda acerca de nuestro actuar cotidiano en el aula. Es un llamado a enseñar desde la libertad, a tomar una posición activa en la educación: en, como afirman Dusel y Caruso, “habitar” el aula en

lugar de “ocuparla”; proponerse construir el espacio, elegir unas alternativas y rechazar otras, en lugar de acostumbrarse a las cosas ya formadas. En tomar partido y ser conscientes del significado de la elección. En definitiva, en “pensar otros caminos”.

La invención del aula se convierte así en una invitación a cambiar la mirada hacia la educación al tiempo que, con esta nueva perspectiva, ayuda a entender su complejidad. Si la educación va de la mano del gobierno de las sociedades, debemos preguntarnos qué tipo de gobierno, de individuo y de sociedad, estamos fomentando a construir con las formas de enseñanza que desarrollamos cotidianamente en el aula.

Nota

¹ El subrayado es nuestro.